



La discapacidad visual deja a mayores y minorías ante una doble barrera: servicios confusos y entornos inaccesibles



La discapacidad visual no termina en no ver. Dos estudios internacionales alertan de que la pérdida de visión también puede convertirse en una barrera para recibir apoyo, mantener la autonomía y hacer vida activa, especialmente entre personas mayores y grupos minoritarios. Una revisión recién publicada en la revista 'Ophthalmic and Physiological Optics' advierte de que las personas mayores con discapacidad visual siguen encontrando dificultades para acceder a los servicios de apoyo y orientarse dentro del sistema. El trabajo señala que la pérdida de visión en edades avanzadas "afecta a la salud física, la salud mental y la calidad de vida", pero que el acceso a la atención y a los recursos "continúa siendo irregular".

El estudio, liderado por la investigadora de la Escuela de Optometría y Ciencias de la Visión del Colegio de Ciencias Biomédicas y de la Vida de la Universidad de Cardiff (Gales) Anju Vaidya revisó 91 documentos y detectó varios factores que condicionan que una persona mayor con discapacidad visual reciba ayuda a tiempo: conocer y entender su propia condición, aceptar la necesidad de apoyo, acceder en el momento adecuado, encontrar servicios disponibles, establecer relaciones de confianza con profesionales y disponer de una trayectoria de atención clara.

Los autores alertan de que el apoyo puede ser inconsistente y variable, y de que faltan guías basadas en la evidencia para establecer itinerarios claros entre atención primaria, servicios sociales, entidades comunitarias y organizaciones del tercer sector.

Este análisis es "realista", pero no analiza a nuevos pacientes ni mide una intervención concreta, sino que "examina literatura científica previa para entender qué apoyos funcionan para las personas mayores con discapacidad visual, para quién funcionan, cuándo deben ofrecerse y por qué resultan útiles".



El segundo trabajo, publicado en 'Scientific Reports', fue liderado por el Vision and Hearing Sciences Research Centre de la Anglia Ruskin University, en Cambridge, con participación de la Judge Business School de la Universidad de Cambridge (Reino Unido). El estudio pone el foco en personas con pérdida de visión pertenecientes a minorías étnicas en Reino Unido y analiza cómo la discapacidad visual se cruza con el origen étnico, el género, las expectativas culturales y la falta de entornos accesibles para dificultar la actividad física.

Los investigadores subrayaron que la actividad física "puede mejorar la salud y el bienestar de las personas con pérdida de visión, pero que muchas siguen encontrando obstáculos para participar en igualdad de condiciones". Entre ellos figuran la falta de "información accesible, la escasez de programas inclusivos, las dificultades de movilidad y la sensación de no estar contempladas por los servicios ordinarios".

Ambos estudios apuntan en la misma dirección: la discapacidad visual no se resuelve únicamente con atención oftalmológica. También exige apoyos sociales, información comprensible, itinerarios claros, entornos accesibles y servicios capaces de adaptarse a la edad, el origen, el género y la situación personal de cada persona.

En España, esa reflexión conecta con datos recientes de la ONCE sobre autonomía y accesibilidad. Un estudio realizado junto a Mastercard en 2025 reveló que el 54 % de las personas con discapacidad visual encuentra dificultades al pagar en tiendas físicas, sobre todo por datáfonos no accesibles, problemas para introducir el PIN o pérdida de privacidad.

El debate también conecta con las demandas del Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (Cermi), que advierte en sus informes recientes de que la accesibilidad sigue siendo una condición imprescindible para ejercer derechos como la movilidad, la información, la participación social o la vida independiente.

En el caso de las personas con discapacidad visual, sus documentos subrayan la necesidad de información accesible, sistemas de orientación, encaminamientos podotáctiles, acompañamiento y entornos diseñados para poder desenvolverse con autonomía.